

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

“La mirada en las cosas de arriba”

*Colosenses 3: 1 “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, **buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.** ²**Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.** ³**Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.** ⁴**Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria”***

Introducción.

El bautismo es un acto de fe ordenado por Jesús para todo aquel que ha creído en Su sacrificio. Acto que simboliza el final de un tiempo y el inicio de uno nuevo, totalmente diferente al anterior.

En efecto, como ya antes les he explicado, cuando al pueblo de Dios, los israelitas, salieron de Egipto para dirigirse a la tierra de la promesa, liderados por Moisés; de repente se vieron atrapados. El ejército egipcio, liderado por el Faraón, les persiguió para hacerles regresar a Egipto y que continuaran con su dura servidumbre; pero enfrente del pueblo de Dios estaba el mar Rojo. Así que no podrían avanzar por el mar, pero detrás veían el polvo que levantaba el gran ejército que se aproximaba a ellos.

Fue así como Moisés clamó a Dios, y Dios les contestó que avanzaran. Poniendo su confianza en Su Palabra, Moisés dio la orden y empezaron a caminar hacia delante. Conforme lo hacían el mar retrocedía, de forma tal que los que estaban atrás podían caminar sobre un terreno seco. Así lo hicieron hasta llegar a la otra orilla del mar, cruzando todo el pueblo de Israel, en seco, por el fondo del mar.

Cuando los egipcios llegaron al mar Rojo y vieron que la retaguardia del pueblo de Dios llegaba a la otra orilla con el mar abierto pensaron que ellos podrían hacer lo mismo y darles alcance. No obstante cuando todo el ejército estaba metido en el fondo del mar, avanzando a toda velocidad en sus caballos y carros, el mar se cerró, las aguas regresaron a su sitio y todo el ejército quedó sepultado en el fondo del mar.

Ante sus propios ojos, el pueblo de Dios había sido testigo de que el pasado había quedado sepultado. Había un futuro hacia donde avanzar, a aquellos enemigos del pasado nunca más para siempre los volverían a ver.

Esta maravillosa historia es un tipo del bautismo. Cuando entramos en las aguas del bautismo podemos creer que, al igual que el pueblo de Dios, todos los pecados pasados, toda acusación que nos era contraria y nos condenaba conforme a la ley de Dios, quedó sepultada en el fondo del agua. Ninguna condenación hay para quienes están en Cristo Jesús, dice la escritura. Toda acusación y acta de decretos contraria fue clavada en la cruz, quedó en el fondo.

El viejo hombre o mujer que éramos entra en las aguas del bautismo y se levanta un nuevo hombre, renovado, libre del pasado, para avanzar hacia el futuro glorioso que Dios tiene ya preparado y destinado para cada uno de nosotros.

El apóstol Pablo lo expone de esta forma: **Romanos 6: 1** “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? **2**En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? **3**¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? **4**Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

5Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; **6**sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. **7**Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. **8**Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; **9**sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. **10**Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. **11**Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

12No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; **13**ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. **14**Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia”

Considerémonos pues, como dice la Palabra de Dios, muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús. El tiempo pasado de esclavitud al pecado terminó, toda acusación y condenación de aquellos pecados quedó sepultada en el fondo del agua, un nuevo tiempo se abrió paso. Vivos para Dios, muertos al pecado.

Por lo tanto, dice Pablo, evitemos que reine el pecado en nuestros cuerpos de forma tal que le obedezcamos. Que Dios sea el que reino en tu vida de forma tal que le obedezcas a Él. **Dice Isaías 33: 22** “Porque **Jehová es nuestro juez, Jehová es nuestro legislador, Jehová es nuestro Rey; él mismo nos salvará**”

Dice Dios por medio del profeta Isaías que Él es nuestro rey (quien gobierna), es también nuestro legislador (quien pone las leyes), y es nuestro juez también (el único que puede juzgarnos). Así, podemos comprender que no somos nosotros quienes hacemos nuestras propias leyes, ni quienes nos gobernamos a nosotros mismos. Si tú has venido a Jesús y el viejo hombre ha muerto para levantarse un hombre nuevo por la vida del Espíritu, entonces no puede reinar más el pecado en ti, ni puedes presentar más tus miembros al pecado; sino que has aceptado a Dios como rey, como legislador y como juez. Los tres poderes de toda nación están concentrados en Él. Dios es a quien debemos obedecer y no a tus propios deseos viciados de pecado.

Notemos que la Palabra dice: “No presentes tus miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino más bien preséntate tu mismo ante Dios, presenta delante de Él tus miembros como instrumentos de justicia.

Tú tienes brazos, piernas, boca, ojos, voz, etc. Que son tus miembros. Esos miembros de tu cuerpo pueden ser instrumentos de iniquidad o pueden ser instrumentos de justicia. ¿Cuál es la diferencia? Hacia donde diriges tu mirada y tus pasos: “***Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. ²Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra***”

DESARROLLO

1. Buscando las cosas de arriba, no las de la tierra

Cómo ustedes podrán darse cuenta, Dios espera que cualquiera que nacido de nuevo, que ha pasado de muerte a vida por el poder de la resurrección en la gracia de Jesús, tenga una nueva vida. Si antes su vida buscaba solo lo material que podía proporcionarle la tierra, su vida nueva debe llevar su mirada hacia las cosas de arriba, hacia el cielo, hacia lo espiritual.

¿Será posible que una persona diga ser un buen cristiano, nacido de nuevo, pero que en realidad la gran mayoría de su tiempo y de su esfuerzo está en buscar las cosas de la tierra? ¿Es eso lo que Dios esperaría de él o ella? No, de ninguna forma.

Por lo cual te digo, no te engañes. Si aún tu tiempo y tus esfuerzos buscan las cosas de la tierra prioritariamente, creo que requieres volver a nacer, no religiosamente, sino verdaderamente, nacer de nuevo del Espíritu de Dios.

Dice el apóstol Pablo a los filipenses: ***Filipenses 3: 18 “Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; ¹⁹el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal”***

Notemos que esta carta no es dirigida hacia la gente del mundo sino hacia la iglesia. Así que podemos entender que dentro de la iglesia había personas que solo pensaban en lo terrenal. De estas personas, Dios dice por medio de Pablo que su final será perdición, y que, aunque estén dentro de una congregación cristiana, en realidad son enemigos de la cruz de Cristo.

Con dolor veo que hay cristianos que tienen un conocimiento bien reducido de las escrituras, de repente lo único que tienen es lo que escuchan en la congregación de boca del pastor. Sus comentarios y hasta sus preguntas indican que no buscan en la Palabra de Dios ni su futuro, ni su provisión espiritual. Le dedican el tiempo a sus proyectos educativos, financieros o laborales y a Dios le dejan el último lugar en la asignación de su tiempo.

Por lo cual vuelvo a declarar lo que la Palabra de Dios dice: ***Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. ²Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra***”

2. Viendo hacia arriba.

Génesis 6: 15 "Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura. ¹⁶Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo de elevación por la parte de arriba; y pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás piso bajo, segundo y tercero. ¹⁷Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá. ¹⁸Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres

Dios estableció un pacto de salvación con Noé, por medio del cual, él y toda su familia, serían salvados de la destrucción total que era anunciada para toda la gente sobre el planeta.

A fin de lograr dicha salvación, Noé debía construir un arca de acuerdo al estricto diseño que Dios le daba; no había oportunidad para cambios, por creativos que parecieran. Todo tenía un porque, ninguna de las instrucciones de Dios carecía de propósito.

Y me llama la atención que dentro del diseño del arca, Dios le instruyó que hiciera una ventana, pero le ordenó que la colocara hasta arriba del arca. De treinta codos era la altura del arca, y la ventana debía quedar apenas un codo abajo del tope. En esos treinta codos de altura habían tres pisos, que albergarían durante un tiempo a la familia de Noé y a una pareja de todos los animales de la tierra.

Y una vez terminada el arca, empezó el diluvio. Cuarenta días y cuarenta noches llovió a torrentes sobre la tierra produciendo una enorme inundación. El agua llegó a cubrir no solo árboles, sino montes completos. La destrucción fue terrible. Casa derribadas, gente y animales ahogados. Sin duda fue espantoso. Y terminó la lluvia, las nubes se fueron y el sol nuevamente salió. A partir de ese momento aquella ventana construida hasta arriba del arca tan solo dejaba ver el cielo azul durante el día y la multitud de estrellas por la noche.

Es verdad; bajo el arca había un caos, pero lo que Noé y su familia tan solo podían ver era la belleza del cielo. Pasaron ciento cincuenta días en que el arca flotó sobre la destrucción, las aguas bajaron gradualmente hasta que el arca pudo reposar sobre los montes de Ararat. Así que durante todo ese tiempo nadie pudo ver lo que sucedía debajo de ellos, solo veían el cielo.

Es por lo anterior que estoy convencido que Dios nos instruye a poner nuestra mirada en las cosas de arriba, en las del cielo; de forma tal que nuestra esperanza siempre sea Él. ¿Cuántos malos pensamientos pudieran haber pasado por la mente de Noé y los suyos si hubieran visto la devastación que había? Pero su mirada estaba en las estrellas, en el cielo, desde donde esperaban el cumplimiento del pacto de salvación de Dios. Si Dios lo había prometido, de seguro cumpliría con su Palabra.

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. ²Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. ³Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

Cuando un cristiano pone su mirada en las cosas de la tierra entonces se percata de toda la destrucción y mal que el pecado ha producido. Se llena de miedo, de afanes, de estrés y de angustia. Su fe se debilita y se vuelve un hombre mortal común y corriente, sujeto a todos vientos y tempestades.

Pero el arca de salvación que Dios ordenó a Noé construir es un ejemplo para todos nosotros del poder de Dios en nuestros días. Noé no podía de ninguna forma salvarse a sí mismo, no tenía ni las ideas ni la capacidad para hacerlo; pero recibió de Dios la Palabra suficiente para sostener Su pacto de salvación.

Y Dios ha establecido contigo y conmigo un pacto de salvación igualmente a través de Su Hijo Jesucristo, de forma tal que la destrucción de la muerte no tenga ningún poder sobre nosotros. Y de igual forma nos ha dado las instrucciones precisas para sostener Su pacto de salvación, de forma tal, que quien las siga, sea salvado de la destrucción. Dado que has muerto al pecado, ahora tu vida está escondida con Cristo en Dios. Él es nuestra arca de salvación. Mucha destrucción hay en el mundo entero, crisis financieras, laborales, de violencia por donde quiera. Pero escondidos en Cristo podemos estar seguros. Él es nuestra arca.

Y en ésta arca, una pequeña ventana ha puesto Dios en este pacto de salvación y está colocada arriba, de forma tal que nos instruye a siempre poner nuestra mirada en las cosas del cielo, donde podemos ver a Jesús sentado a la diestra de Dios gobernando sobre todas las cosas. Ahora bien lo dice claramente: "Si es que hemos muerto a la tierra y resucitado para Dios"

Cuando las personas persisten en trabajar conforme a sus capacidades, ideas, razonamientos, fortalezas y energías tan solo son pobres terrícolas sujetos a lo que pueda suceder en la tierra; pero cuando has experimentado el poder de la Resurrección entonces tu mirada está puesta en el Poder de Dios y nunca más en tus capacidades.

Dios instruyó que no hubieran ventanas a los laterales, de forma tal que ver la destrucción no era una opción, sino ver el cielo, ver Su pacto, ver las estrellas por la noche. Tú puedes poner en tu carrera tu esperanza del futuro, tal vez pongas en el dinero tu confianza, o tu trabajo tal vez. Pero ni en tu carrera, ni en el dinero, ni en tu trabajo hay salvación, en ninguno de ellos hay vida eterna, allí no hay salvación para tu familia, ni para tu alma, ni para tu economía, ni para la unidad de tu familia.

Esto es lo que Jesús dijo: ***Mateo 6: 19 "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; ²⁰sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan"*** que te hicieras tesoros en el cielo donde la polilla ni el orín corrompen y donde ningún ladrón puede robar; porque en tanto que tus tesoros sean terrenales entonces todo lo que tienes será temporal e inseguro. Pon tu mirada en el cielo, en las poderosas promesas de Dios, en Su buena Palabra que te ha dado. El te ha dicho:

Yo soy tu proveedor y tu sustentador
Yo estaré contigo a donde quiera que vayas
Ninguna arma forjada contra ti prosperará
Caerán a mi lado mil y diez mil a mi diestra, pero a mí no llegará
Los leoncillos pueden llegar a tener hambre, pero nada faltará a los que en mí confían

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

Yo soy tu sanador
Yo soy tu escudo y tu roca firme

Así que las evidencias físicas pueden soplar en contra fuertemente, pero tu mirada puede estar en la buena Palabra de Dios que has recibido, por lo cual, confiado descansarás, viendo al cielo y esperando el cumplimiento de Su pacto de salvación.

3. Pacto de obediencia.

Colosenses 3: 1 "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.² Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.³ Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.⁴ Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria"

Si tú pones tu empeño y dedicación, tu esfuerzo y tu tiempo en buscar las cosas de arriba, poniendo tu mira en el cielo y no en la tierra, entonces Cristo se manifestará a tu vida en gloria.

La gloria de Dios podrá ser vista en ti, Cristo, tu arca, tu salvación, manifestándose en ti. Tus miembros, instrumentos de justicia y de bendición en esta tierra. Tú y tu casa salvados por la gracia del Señor.